

TOPICOS DEL HUMANISMO

JULIO DE 1994

Nº 5



Miedo
a la luminosidad de la carne
al irreplicable tiempo de la caricia
y sobre todo el beso. A la mirada penetrante
que te descubre humana y deseosa.

Miedo
al cuerpo
que no es el tuyo ni el cuerpo conocido.

Miedo
a descubrir que cada célula tuya
se entrega plena a la savia del otro.

Miedo
a tu oscura y personal voz
que desde adentro te impulsa a desbordarte
como un río de brillantes peces.

GERARDO MORALES



Hay un hermoso rostro
en la palma de mi mano
y lo distingo
por su viveza.

GERARDO MORALES



MIS HIJOS

Mis hijos
son poemas que hablan;
su amor es suficiente para llenarlo todo.

Me gusta estar con ellos,
vivir juego, mesa y enojo;
después,
arrullados para recibir sus besos.

Con ellos soy fuerte
y soy
como un gigante poderoso
que los protege y los transporta.

Por las mañanas
los levanto para ir a la escuela,
ellos me hacen muecas
pero me dan un beso.
Entonces,
les canto fuerte y les bailo.

De noche,
se desvelan
y para dormirlos
les cuento historias interminables
que son como una memoria que viene del pasado.
Entonces,
el silencio
y una lámpara encendida
me llevan a otra vida.

JUAN BAUTISTA LOBO



ARTE POETICA II

Yo soy el poeta perdido y rebelde
de los versos solitarios,
escritos en horas laborales,
por impulso,
con una agenda por testigo,
sobre un papel de trabajo
que se almacena en el olvido.

Desde su propia raíz,
rechazo la metáfora del método poético.

Para construir imágenes,
traigo en el alma un campesino vigilante
que sabe de ordeño y madrugada.

Pretendo el oficio
desde que incineré,

a solas,

los barcos de papel.

Decidí abandonar el ritual
porque mi voz...
desentonó los conciertos
y vulneró la academia.

Busco la palabra
como busco la vida;
quiero hacerla madera,
después silla,

mesa,

armario

o biblioteca.

Amo la lluvia y el viento;
adoro la piedra.

Me arrullo en la tierra;
absorbo el aroma de la yerba
re seca o mojada.

Y prefiero vibrantes las flores
sobre las ramas,
no en los dorados frascos.

JUAN BAUTISTA LOBO



ALGUNA VEZ

Alguna vez,
quise que se viniera el día
para encararlo,
violentamente.

Alguna vez,
quise tomar el fusil
para pelear
y construir la justicia
con mis propias manos.

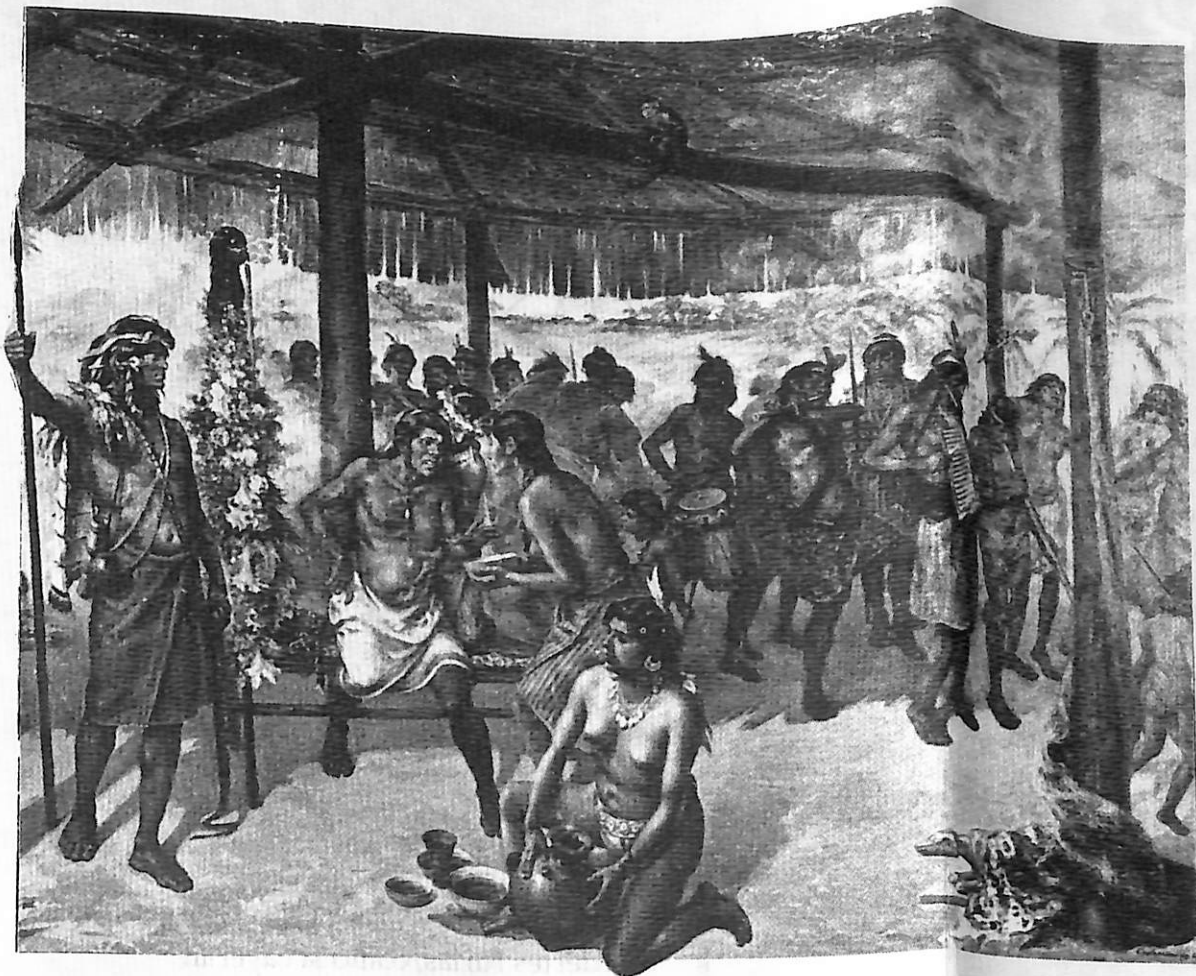
Alguna vez,
quise matar
o morir,
por lo que amo
y por lo que creo.

Pensé redimir la pobreza
y en la redención
acabar con el opresor.

Pensé subsanar el hambre,
el frío,
la soledad
lleno de amor y de odio.

Alguna vez,
lloré
y quise ser guerrillero,
viví clandestinamente,
penetré la montaña
y mi alma quedó,
al igual que mis pies,
destrozada.

JUAN BAUTISTA LOBO



EL DESARRAIGO

(De la obra teatral ENCUENTRO)

Algunos de nosotros
somos señales
en el cruce de caminos,
postes sembrados en el punto
donde ayer y mañana
se convierten en hoy
sin mañana ni ayer.

Suelo andar
por mis calles ajenas
sin saber si aún existo
más allá de mis dedos
y sabiendo que no podré tocarme
en las manos de otros.

Duele sentirse vivo
como la síntesis del mundo
por ser de América;
sin darlo todo
que es lo mismo
que no dar nada.

Al fin descubro
que nada hay mío
en mi ciudad:
ni el aire
contaminado
que respiro.

THELVIA MARIN

APRENDIZAJE

*"Me moriré en París
con aguacero
un día del cual
tengo ya el recuerdo".
César Vallejo*

Para aprender a bien morir
es necesario acostumbrarse
a estar inmóvil
en silencio,
hundir el paso ya imposible
en el fracaso del
«es mejor así»,
fingir que se acepta
la obligada, la eterna
quietud.

Al querer darle forma
de dignidad a la impotencia,
diseñar un abismo,
salpicarlo de nudos

donde se amarren todos
los caminos,
afirmar que ese abismo
es el cielo donde estaremos;
decir que esos nudos son estrellas,
sembrar en una fosa
el último deseo.

Allí, «de cúbito supino»
jurar en falso:
he aprendido a vivir,
ya es hora de aprender a morir.

Finalmente,
situar sobre la tumba
este epitafio:
«no pedí nacer,
tampoco pedí morir:
tanto la vida como la muerte
están en deuda conmigo».

THELVIA MARIN

DEJA CRECER TUS MARIPOSAS

Amor
deja que nazcan
tus mariposas.

Explórame
hasta hacer que me diluya
entre sus líquidas entregas.

Amor
deja que crezcan
tus mariposas.

Aquí
donde la noche huele a amarse
te digo a tí a quien siento:
bórrame de ciudades y caminos
y dame únicamente esta tortura
con que te estoy tomando.

Amor
deja que vivan
tus mariposas.

Alzame así hasta el tibio
sabor con que me piensas.
Refugia el vuelo de tu boca
bajo la selva de mi piel,
hazla posarse
en sus puntos más tiernos,
remóntala a sus cumbres
y húndela en sus abismos.

Amor
deja que amen
tus mariposas.

Cuando rompas tus diques
y encuentres tu final
en mis comienzos
y vivas con mi luz
entre los párpados.

Amor
deja que vuelen
tus mariposas.

Deja que nazcan,
deja que crezcan,
deja que vivan,
deja que amen,
deja que vuelen
tus mariposas.

THELVIA MARIN

Me pregunta el azar por la estrella
de la mañana.

Es el comienzo para el trabajador de la tierra,
o de la ciudad sitiada por la hierba,
es un día más con el botón de la sabiduría.

Es una pantera desperezándose movediza
en el espejo del tranvía de ayer.

Hay automóviles que importan solo a la muerte,
ruido de cosas enaltecidas por el color de plástico,
y a las seis de la tarde nos abrimos de corazón:
es la llave nocturna de trepidante sombra
y mi estatura de pie en súplica.

Andamos con el siglo,
piel inaudita, voz inclemente;
no hay por qué dormir
cuando trabajamos con la mañana
en la carrera de la Edad Violenta.

GERARDO CESAR HURTADO

Puro eres, paisajes:
bajo tus poderosos mandatos el mundo se destruye
con aguas violentas, con maderas de terremoto.

En espacios brotan los hombres
en la inocua batalla de la sangre.

Solo hay lamentos de verde ruptura,
cayendo de ti, solitario edén
entregado a los vestigios, a los depredadores.

Territorio de espumas cálidas,
muslos claros, inalcanzables en la geografía
terrenal, pasión que ondula en la justa naturaleza.

Si vistieras gotas de luz apacible
incitaría la señal de tu cabellera
y los reposos del cuerpo para destruir el silencio.

GERARDO CESAR HURTADO

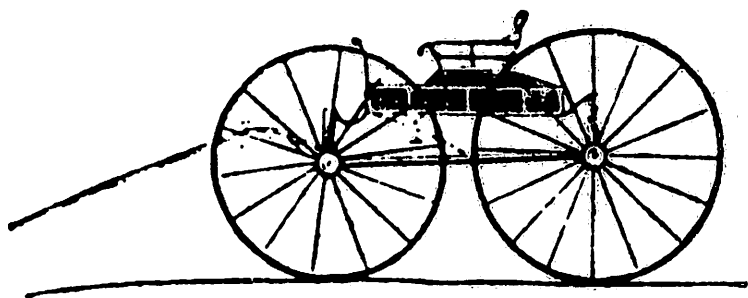
¿Me preguntas si te amo?
Cada gota de transparente rocío
es sigiloso andar;
los bosques crecen en el corazón.

La perdurable rosa
deshoja el cristal de su fina hermosura.
El mar recita la voz del deseo,
como delicada fruta que toca el cielo
turbulento de mi paso.
No hay trabajo etéreo, versos duros
que explique
la vertiente de la lluvia ardiendo.

Deseo el pan de tu boca,
la fuente de vida verdeciendo el recuerdo.

Espérame que llegaré a ti
escalando la luz.

GERARDO CESAR HURTADO



La austera noche deja tus huellas
en el agua perdida de tu paso.

Centelleantes huesos,
el sol suma el silabario de tu sombra.

Tu cuerpo de auroras sometidas
baila en tu musgo secreto
y en el lejano aire de asfalto
hay la pena que no conoces;
el cielo desentierra un perfil desatinado
de fuertes furias, como si cayeran
diamantes líquidos en tu mirada.

Como nave en que la sal encalla
permaneces inmóvil
el mar reclama los vestidos
y pura, deseas el océano en tu regazo.

GERARDO CESAR HURTADO

Manos que buscan la belleza
manos que descansan en el fondo del mar
manos que palpan la hondura del ojo
manos que conocen el desierto y la abundancia
manos dendritas y sinapsis
manos eternas desde el origen
líquidas y aéreas
manos de la buenaventuranza:
pegadas a tu cuerpo para siempre.

GERARDO MORALES

Moneda antigua
tiempo ido
los padres la memoria
todo lo que yo fui
y ya no soy.

GERARDO MORALES

La estación no está allá
sino aquí, dentro de mí.

Gira conmigo en la lluvia
y con el verde eterno musgo.

GERARDO MORALES



TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apdo. 86-3000
Costa Rica, América Central
Teléfono 237-6363
Extensión 307

MIEMBROS DE LA COMISION EDITORIAL:

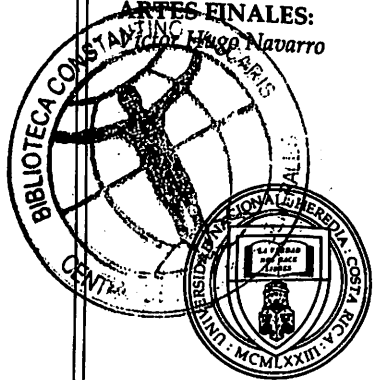
Lic. Mario Oliva Medina,
coordinador
Lic. Gerardo César Hurtado
Dra. Zaida Fonseca Herrera
Lic. Fernando Arturo Arce Vargas

MECANOGRAFIA:

Sra. Olga Marta Rojas Bolaños

ARTES FINALES:

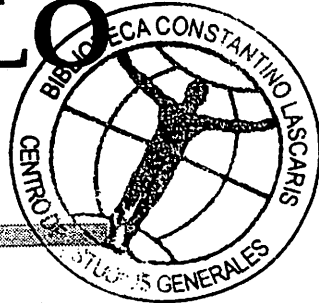
Lic. Hugo Navarro



Impreso en
el Departamento de Publicaciones
Universidad Nacional

POESIA DE FIN DE SIGLO

*Thelvia Marín • Juan Bautista Lobo • Gerardo César
Hurtado • Gerardo Morales*



Como una de las actividades del Centro de Estudios Generales se realizó un recital poético para significar la toma del poder sobre todas las cosas: se manifestó la poesía vehemente, se recorrieron los mitos más recónditos en el andar de los poetas. Este recital lleva por nombre

Asalto al fin del Siglo, por esta obvia circunstancia lanzamos al futuro este siglo por acabar. Los temas, desde los precolumbinos hasta el informe sobre



la radioactividad y la última cucaracha, todos aunados hombres, mujeres, niños, la humanidad entera esperando el zarpa-zo del recodo de los años. Este recital organizado por el profesor Mario Oliva estuvo a cargo de Thelvia Marín, Nory Molina, Gerardo César Hurtado (que recibió Premio de la Revista Nacional de

Cultura), Juan Bautista Lobo y Gerardo Morales; todos compañeros en las labores poéticas del Centro de Estudios Generales.